

Es evidente que Badía Malagrida no consideró en su justa dimensión histórica la política española y portuguesa en la región, tanto en la definición de los límites territoriales como en lo administrativo, razón por la que, llevado de su devoción geográfica, como señala Arze Quiroga, propuso esquemas absurdos, como el de esa Confederación Regional de la Cuenca del Plata, en la forma señalada por Meira Mattos, que incluiría "el sur de Bolivia", formado por los departamentos de Potosí, Sucre y Tarija. La idea sugiere, obviamente, el reparto de Bolivia entre sus vecinos, como tesis planteada reiteradas veces en los proyectos expansionistas brasileños y chilenos, principalmente, en una disputa de la que no son ajenas las demás naciones vecinas, entre ellas, la Argentina, donde hay quienes sueñan con oponer a un Brasil integrado en el Plata y el Amazonas, una Argentina integrada en las fronteras del Virreinato de Buenos Aires, que reincorporaría en su seno, según el proyecto colonial español, a Bolivia, Paraguay y Uruguay.

#### LOS FUNDAMENTOS DEL EXPANSIONISMO

Los proyectos para destruir a Bolivia están alentados por los grandes intereses que tratan de apoderarse de sus recursos naturales, como de aquellos que señala el argentino Julio E. Sanguinetti, cuando advierte que el contralor para el abastecimiento, como condición esencial para la subsistencia, aún a costa de presiones políticas, "es particularmente válido para la cuenca del Plata, cuyos enormes recursos fluviales y energéticos, tierras cultivables y reservas forestales, son mínima parte de los cuantiosos recursos minerales que alberga en su seno, particularmente mineral de hierro y estaño, mineral radiactivo, gas y las mayores reservas mundiales de manganeso", porque "estos recursos minerales se hallan concentrados en la zona boliviana de Santa Cruz de la Sierra y El Mutún, cuyos yacimientos de mineral de hierro, con una reserva estimada de 30 mil millones de toneladas, se estima podrían abastecer al mundo durante 2 siglos".

Estas riquezas han despertado la voracidad de los



JOAO BAPTISTA FIGUEIREDO

